CE 02 1086

Vamos a hablar ahora tal como avanzamos. Estamos en el sumario de la investigación en el tercer milenio de aspectos epistemológicos en distintos métodos de investigación. Nos acompaña el catedrático de esta materia, de Fundamentos de Metodología Científica, el profesor Emilio López Barajas Zayas.

Buenas noches, profesor. Buenas noches. Es un tema muy atractivo, pero también un tema complejo, y sobre todo para los estudiantes de primer curso.

Así que, si le parece, podríamos comenzar con una introducción que nos haga ese marco para seguir el desarrollo de este programa, profesor. Pues muy bien, me parece muy interesante el modo de comenzar, porque eso nos permite como contextualizar lo que vamos a tratar o a reflexionar, y contextualizar esta cuestión es relativamente fácil, porque no solo nuestros alumnos, sino cualquiera que nos oiga, pues entiende que estamos sumergidos en una sociedad en la que se ha venido a denominar la tecnostructura. Es un amodo de tecnología social en la que actualmente nos movemos, y esa tecnostructura en la que el mundo desarrollado se mueve tiene su origen, indudablemente.

Hubiera sido imposible la organización tecnológica de esta sociedad sin un desarrollo previo de la ciencia, y la ciencia, en definitiva, es el motor que ha ido generando esta tecnostructura, y juntas han configurado un modo de organización, que indudablemente presenta algunos síntomas de, diríamos, dificultad o algunos indicadores que nos hacen, si no cuestionarnos el modelo, si al menos revisar el modelo, porque el modelo resulta insuficiente. Se podría resumir diciendo los efectos perversos o negativos del sistema, repito, podría resumirse en esto que han venido a decir los que se dedican a estas cuestiones, en que actualmente los hombres y las mujeres, la sociedad en general, empleamos más tiempo en corregir esos efectos perversos o negativos que en realidad en empujar a esta sociedad hacia adelante. Desde el punto de vista del ecologismo, nos podría servir como una especie de síntesis indicadora de la cuestión, se nos ha hecho notar que este modo de desarrollo de las sociedades nuestras, las llamadas sociedades desarrolladas o avanzadas, pues resulta insostenible.

Buscar la búsqueda de un desarrollo sostenible de cara al tercer milenio es lo que hace que esta cuestión que hoy tratamos tenga una gran actualidad y significado para todos. Sí, porque cuando hablamos de aspectos epistemológicos, de epistemología, necesariamente nos referimos también al concepto, tenemos que referirnos al concepto de ciencia y quizás sea interesante ver cuál es el sentido que la ciencia tiene en este final de siglo cuando estamos a las puertas de un tercer milenio, profesor López Barajas. Sí, pues muy interesante.

Esta pregunta inevitablemente hay que relacionarla con el comienzo de esta sociedad en la que vivimos, que es lo que ha venido a llamarse la modernidad. La modernidad, como todos sabemos, se origina en la ilustración principalmente francesa, aunque también inglesa, y así como en el orden social supone un gran avance por la división de los poderes, por la

reivindicación legítima de los derechos de igualdad, de fraternidad, etcétera, implícito en la revolución francesa, y lo que dio lugar, repito, a un avance importantísimo social que es el Estado moderno, sin embargo en el orden del conocimiento, en el orden del conocimiento, el error para mí de la modernidad fue el establecimiento de un solo paradigma, el positivismo, y un solo método, el experimental, como fuerza predominante. Quizás la razón de esto fue que ya en Voltaire, uno de los autores más representativos de la ilustración de la revolución francesa, autor de la enciclopedia francesa, ya afirma, hay un canto clarísimo en el tratado de tolerancia, hay un canto a Locke, hay un canto al empirismo, hay un canto al conocimiento de lo visible.

El hombre moderno, nosotros mismos, ha impregnado a las personas más sencillas, exigimos como pedigrí del conocimiento que se pruebe, que se contraste, que se replique. Quizás sea ahí, en esa exigencia de la modernidad, de que el conocimiento ha de ser necesariamente contrastado, es donde quizás radique ese reduccionismo del sentido antropológico, y que ha permitido, entre comillas, un desarrollo no suficientemente humano de la sociedad en la que vivimos. Quizás en los últimos años se empiece a hablar ya de otro paradigma, el paradigma cualitativo.

¿Es así, profesor López Álvarez? Sí, efectivamente. Es como la emergencia del paradigma cualitativo, efectivamente, se produce porque hay un sentimiento unánime, bastante generalizado, de que no puede seguir siendo la pauta del modo de organización, no puede ser sólo el criterio de validación de lo verdadero, el conocimiento científico en el sentido estricto, entendiéndose como tal el conocimiento que se obtiene a través de la metodología experimental, es decir, hasta el ante que se obtiene a través del control del contraste y la réplica. Bien, pues vamos a seguir avanzando, si le parece, avanzando en nuestro espacio, pero a mí me gustaría también que retrocediésemos un poco y que fuésemos a los autores clásicos para ver si este concepto de la ciencia, este sentido que la ciencia tiene en la modernidad, se sentía de esta manera, por lo que nos ha dicho antes, no, parece que es a partir del siglo XVIII antes, ¿cómo se identificaba la ciencia, profesor López Barajas? Sí, pues también resulta particularmente atractivo el modo de plantearlo, porque así como la modernidad, decíamos hace unos minutos, que afirma sólo como conocimiento verdadero aquel que puede ser sometido a contraste y réplica, en definitiva afirma que sólo es verdadero el conocimiento científico en el sentido estricto, en la antigüedad, en el origen mismo de nuestra cultura occidental, en autores tan representativos como son Platón, Aristóteles, Sócrates, etcétera, en este contexto en el que nace incluso nuestra civilización, se diferencia claramente lo que es la ciencia de lo que es la sabiduría, en términos clásicos, es decir, se reconoce el valor de la ciencia, pero también ya se advierte de la insuficiencia del conocimiento.

Yo tengo un texto aquí, de un diálogo paradigmático de Platón, en el que Sócrates afirma claramente y enuncia esta advertencia de la insuficiencia de lo científico, en cuanto al sentido antropológico del hombre. En este diálogo de del Fedón, o del alma, que además es como es muy interesante, porque Fedón narra los últimos días de Sócrates, Fedón es de los pocos que han podido estar presentes en el momento de la muerte de Sócrates, y está contando a los que

no han podido estar allí, qué ha dicho Sócrates en esos momentos. Este es el diálogo, y entre otras cosas, en una modo de testamento final, le está advirtiendo justamente de esta insuficiencia de la metodología científica.

Literalmente, dice, en un momento del diálogo platónico, ¿ofrecen acaso al hombre alguna garantía de verdad la vista y el oído, o viene a suceder lo que los poetas nos están repitiendo siempre, que no oímos ni vemos nada con esa actitud? Y continúa, y si entre los sentidos corporales estos no son exactos ni dignos de crédito, difícilmente lo serán los demás, etcétera, etcétera. Y más adelante, dice literalmente, en esa forma de pregunta, en el modo típico en que reflexiona Sócrates. Y no es el reflexionar, cuando más que en ninguna otra ocasión, se le muestra con evidencia alguna la realidad.

Está subrayando que la reflexión, la razón universal, es más importante para el conocimiento antropológico de la vida, del sentido de la vida, de la sociedad, es más importante la reflexión humana, que además todas las personas tienen, que la razón puramente instrumental, que es la razón moderna, que es la razón empírica, que es la razón experimental. Más adelante, incluso llega a preguntarle, en ese contexto de diálogo, a uno de los que están presentes, a Simias, dice, ¿has visto tú con tus ojos en alguna ocasión alguna de estas cosas? Y le pregunta sobre lo bello, sobre la justicia, etcétera. Y efectivamente, Simias le contesta, nunca, y a continuación le pregunta, ¿las percibiste acaso alguna vez con los sentidos del cuerpo? Y estoy hablando de todo, del tamaño, de la salud, de la fuerza, de la palabra, en realidad de todas las cosas, es decir, de lo que cada una de ellas es.

Le está tratando de hacer reflexionar algo que me parece evidente, que las grandes categorías humanas, que no sean puramente psicológica, biológica, o contextuales, o sociológica, para alcanzarla, el hombre la alcanza a través de la reflexión, no a través de la experimentación. Y a mí me parece que está advirtiendo claramente en el diálogo de la insuficiencia de la ciencia para determinar todo el sentido pleno de la vida humana. Y por esto me parece a mí que en la modernidad, a través de la metodología científica, se introduce necesariamente un reduccionismo del concepto de hombre, porque todo lo que es verdadero en el hombre tiene que ser sometido a contraste y réplica.

Y sólo lo que es visible en el hombre es lo biológico, lo psicológico, lo social. Pues yo creo que es el momento oportuno para pedirle que nos haga un amodo de crítica o de reflexión epistemológica acerca de las posibilidades y limitaciones de la ciencia o de la metodología científica, profesor López Barajas. Claro, justamente, en ese contrapunto que hemos intentado a través de sus preguntas, me parece a mí, entre el mundo moderno, el mundo que, repito, se origina en la ilustración, el mundo en el que nosotros estamos inmersos todavía, y ese contrapunto, repito, con el mundo clásico, me parece que nosotros debemos de recuperar en el tercer milenio, debemos de recuperar de entrada la diferencia entre ciencia y sabiduría.

Considero que la modernidad, y entro de lleno en la pregunta que me hace, quizá podríamos después hacer un amodo de conclusión final, entro de lleno en la pregunta que me hace, la

metodología científica es, al menos supone un triple reduccionismo, un triple reduccionismo. El primer reduccionismo, que es consecuencia de la exigencia, repito, de someter todo a contraste y réplica, el reduccionismo que se produce, de forma automática, es que se reduce lo natural a lo material, porque sólo lo material puede ser objeto de peso, de medida, de tocarlo, de olerlo, de someterlo en definitiva a contraste y a réplica. Por lo tanto, inevitablemente, sin que yo lo pretenda, solamente, si yo afirmo que sólo, aunque sea una reiteración, sólo es verdadero lo que puedo someter a contraste y réplica, necesariamente estoy reduciendo lo natural a lo material.

Una segunda reducción que se produce, la razón que se ha venido a decir ilustrada, la exaltación de la razón en la modernidad, hay que matizarla, pero aquí el matiz es muy importante. La razón moderna no es una razón universal, es la razón instrumental. Esto es lo que a veces se desconoce.

Efectivamente, hay una exaltación de la razón, pero de la razón instrumental, porque la razón se define de modo empírico-experimental, no es la razón deductiva, no es la razón que se genera en la reflexión humana, sino que tiene una triple exigencia, que clásicamente se ha venido a decir la investigación experimental, el método, la razón instrumental, a demaximizar la varianza sistemática primaria, a de minimizar la varianza de error y, sobre todo, a someter a control la varianza sistemática secundaria. Es decir, en definitiva, dicho de modo sencillo, la razón moderna es la razón que exige, digo dicho de una manera sencilla, el contraste y la réplica, cuando no el peso y la medida. Y en ese sentido, a mí me parece que reducir la razón a la razón instrumental significa que la razón es algo más amplio, más importante, que la razón que clásicamente se ha llamado universal, que es la reflexión, con la que todos los hombres y mujeres nacemos.

Por tanto, ese reduccionismo significa, lo voy a decir de una manera llamativa, un integrismo metodológico en la modernidad. Hay un integrismo en el sentido de exigir a toda la sociedad que someta contraste y réplica a lo que piensa, lo que dice, porque si no, eso no es verdadero. Eso es superstición, es creencia, sentimiento, etcétera.

Sin embargo, repito, es un reduccionismo importantísimo el que se produce de la realidad cuando a mí se me fuerza a pensar sólo con la razón instrumental. La razón, incluso si tuviese que llegar a más, diría que la razón propiamente humana no es la instrumental, si tuviese que pronunciarme. La razón propiamente humana es la reflexión, es aquella con la que el niño apenas, apenas, apenas supera la infancia, utiliza de una manera natural, genética.

Cuando le pregunta a su padre o a su madre, papá, ¿eso por qué? El por qué, esa es la razón, nace de una manera espontánea en él, no necesita de ningún soporte instrumental. Y el tercer reduccionismo hace referencia a que, al afirmar que sólo el verdadero, lo que se puede tocar, lo que se puede medir, lo que se puede pesar, lo que se puede someter a contraste y réplica, se produce en el conocimiento, el conocimiento avanza del mundo, de la realidad, de forma exclusivamente inmanente, inmanente. Toda trascendencia, no me refiero sólo religiosa, sino

toda trascendencia metafísica, toda trascendencia a cualquier esencialidad, es echada fuera del escenario de una patada.

Y si no hay esencialidades, no se puede hablar, que esto era la cita de Sócrates, no se puede hablar ni de justicia, ni de libertad, ni de solidaridad, ni absolutamente de nada, porque cualquiera de esos conceptos exige una trascendencia ontológica, porque ninguno de esos conceptos pueden ser traídos en una bandeja, en una caja o en una urna. Por eso, en definitiva, entiendo que al menos esta triple reducción se produce en el plano del conocimiento y del sentido antropológico. Y por lo que le estamos escuchando, parece claro que los instrumentos tienen que estar al servicio de esa reflexión y conjugar esas dos razones, la razón, digamos, instrumental y la razón de la reflexión.

Si le parece, a modo de síntesis, podría apuntarnos cuáles son esas ideas o esas líneas prospectivas de la investigación para el tercer milenio, desde su punto de vista, Profesor López Barajas. Pues de forma breve, la primera sería que los ciudadanos, las personas normales y corrientes que en el mundo somos, hemos de exigir en el futuro, en ese tercer milenio, que la sociedad se organice permitiendo un desarrollo sostenible. Y eso ocurrirá si somos capaces de exigir que el modo de organización de la sociedad no esté presidido por la razón instrumental, sino por la razón universal, es decir, por la reflexión humana.

Y por tanto, será interesante, en el tercer milenio, oír todo aquello que proviene de la razón instrumental, es decir, de la ciencia, en sentido estricto, pero no sólo lo que proviene de la ciencia, porque resulta insuficiente para organizar la sociedad de modo adecuado a lo que son las categorías humanas. La propia dimensión humana exige que, junto con la razón instrumental, en todo caso presida el modo de organización, la razón universal. No puede tenerse, sólo en el conocimiento como finalidad, la explicación científica, el establecimiento de relaciones de causa y efecto.

Y eso es muy importante, en ese tercer milenio, la ciencia continuará estableciendo relaciones de causa y efecto, en el mundo de lo biológico, de lo psicológico, en todo caso de lo social. Pero hay otras dimensiones, las más estrictamente humanas, que escapan a la explicación. Las esencialidades no se explican, las esencialidades se deducen, y por tanto, se exige la razón universal para alcanzar, y me estoy refiriendo a cosas tan elementales como la justicia, la solidaridad, la libertad, etcétera.

En definitiva, creo que hemos de recuperar, desde el punto de vista de la metodología, hemos de recuperar la trascendencia ontológica como el único modo de poner orden en la casa común que habitamos, que es la sociedad en la que vivimos. Eso es lo que se me ocurre. Pues con estas ideas, concluimos este espacio en el que hemos hablado de la investigación, en el tercer milenio, de aspectos epistemológicos en distintos métodos de investigación.

Yo espero que estas reflexiones que nos ha traído el profesor Emilio López Barajas Zayas, sirvan a los estudiantes de primer curso y a todos los estudiantes de esta bonita carrera, Ciencias de la Educación, para enfocar su profesión en estas líneas de reflexión y de trabajo y

de solidaridad. Gracias profesor López Barajas, buenas noches. Muchas gracias a vosotros.